

La buena periodista: La función política de Arantxa Tirado

Erly J. Ruiz

Sociólogo (FaCES-UCV 2008), Mg. Sc. Filosofía de las Ciencias Humanas (FHE-UCV 2020).
Profesor en Departamento de Teoría Social, Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias
Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

Resumen

Los intelectuales de izquierda contemporáneos buscan refugio en lo periódico. Atrás quedaron los manifiestos públicos y el desarrollo de teorías, ahora les basta con apretar rec y colgar el video. El siguiente artículo consta en una aproximación crítica a la producción intelectual de Arantxa Tirado expuesto en la obra Venezuela. Más allá de mentiras y mitos. Se parte de una aproximación documental al papel del intelectual de izquierda del siglo XX de la mano de Pere Saborit y Mario Bunge. Seguidamente se inspecciona la degradación argumentativa de la izquierda bienpensante, la adopción de la video verdad como dispositivo para controlar la percepción y cubrir la retaguardia del totalitarismo bolivariano, supuesto ente real “revolucionario”.

Palabras claves: Arantxa Tirado. Relato político. Degradación argumentativa. Intelectualidad revolucionaria.

The Good Journalist: Arantxa's Political Function

Abstract

Contemporary left-wing intellectuals seek refuge in the conjunctural. Gone are the public manifests and the development of theories, now you just have to press rec and hang the video. The following article consists of a critical approach to the intellectual production of Arantxa Tirado exposed in the work Venezuela. Más allá de mentiras y mitos. It starts from a documentary approach to the role of the left-wing intellectual of the 20th century by Pere Saborit and Mario Bunge. Next, the argumentative degradation of the well-thinking left, the adoption of the video truth as a device to control perception and cover the rearguard of Bolivarian totalitarianism, the supposed "revolutionary" real entity, is inspected.

Key words: Arantxa Tirado. Political Story. Argumentative degradation. Revolutionary intellectuality.

a) La izquierda intelectual del siglo XX

La era de los gigantes

La izquierda intelectual del siglo XX es consonante a cierto fundamentalismo propio de la modernidad. Con Marx la racionalización de la indignación brota como argumento fehaciente transformándose posteriormente por sus simpatizantes en cuestión ineludible. La urgencia acaece como el único motor de la historia echando por la borda otras posibilidades teóricas. La concepción sustancial de la necesidad influye perjudicialmente en su formulación y en su autocrítica. Por ello en pleno siglo XXI es común conseguir a un orgulloso intelectual de izquierda latinoamericano alegando como razón de peso la “crisis del capitalismo” sin tener que explicar nada al respecto sobre el funcionamiento de la “alternativa” socialista o las consecuencias mortíferas de su aplicación en la historia. Es posible considerar tal fundamentalismo a través de la noción de profanación en Agamben. El filósofo italiano resalta la diferencia crucial entre el profano y el seglar. La discrepancia radica en que mientras el primero ignora la separación del mundo del cual gozan las cosas sagradas usándolas, el segundo la deja intacta: los espacios sagrados continúan existiendo sin su participación. Aunque muchos prosélitos de Marx se consideren a sí mismos *profanadores*, han hecho de su pensamiento una instancia sagrada fundamentalista vinculando espectacularmente la razón y la separación del mundo. Al ser herederos de la Ilustración son asimismo descendientes de la tradición nihilista la cual condiciona el sentido de la existencia en general, y de la acción más en concreto, a un Fundamento o evidencia intelectual previa¹. Tal como señala Saborit, un presupuesto que recorre el pensamiento del propio Marx. Como si la solidaridad o las prácticas revolucionarias sólo pudiesen nacer de la plena comprensión intelectual de unas verdades iniciales -de hecho, el pensador alemán nunca logró zafarse de las “sombras de Dios”, de la confianza en la Razón, la Historia, el Trabajo o la Humanidad-².

El intelectual de izquierda es hijo de los grandes conflictos bélicos que definieron las relaciones globales. La racionalmente organizada aniquilación humana como mecanismo para garantizar un proyecto político impresiona a ciertos intelectuales los cuales verán en titanes y caudillos militares la manera de acelerar la promesa de un mundo “post capitalista”. De tal forma poco a poco adecuan su función consular-directiva del partido, obreros y campesinos a los guerrilleros en Asia y Latinoamérica. Otra circunstancia capital para comprender la pertinencia de los intelectuales en la opinión pública se encuentra en su existencia anterior a la sociedad de la información. La *intelligentsia* desarrolla un discurso-coraza particular el cual siguiendo a Sokal y Bricmont podría denominarse como “impostura intelectual”. A falta de la actual corroboración

Erly J. Ruiz

colectiva y vigilancia pública que ofrece la *web*, tales intelectuales promueven ciertas opiniones viciadas los cuales, siendo amplificados por los medios de comunicación masivos del momento, pasarían a gozar de una popularidad inusitada. Se pueden mencionar al menos cuatro formas típicas de este abuso. La primera consta en hablar prolijamente de teorías científicas de las que, en el mejor de los casos, sólo se tiene una idea muy vaga³. La segunda en incorporar a las ciencias humanas o sociales nociones propias de las ciencias naturales, sin ningún tipo de justificación empírica o conceptual de dicho proceder⁴. En tercer lugar, exhibir una erudición superficial lanzando, sin el menor sonrojo, una avalancha de términos técnicos en un contexto en el que resultan absolutamente incongruentes⁵. Por último, manipular frases sin sentido, una verdadera intoxicación verbal combinada con una soberana indiferencia por el significado de las palabras⁶.

Los intelectuales de izquierda del siglo pasado pasan por una situación similar a la vivida por el titán de la Ilustración, René Descartes. Aunque el pensador francés fue bastante explícito en proponer su reflexión como un asunto personal y nunca como un programa, los libertinos de la época se apropiaron de tal *corpus* agigantando, en algunos puntos, inclusive infantilmente, sus cavilaciones. En el caso de los intelectuales de izquierda del siglo XX el acrecentamiento se ha orientado exclusivamente a su influencia en el desarrollo de los eventos revolucionarios. Bunge comenta como los grandes movimientos de masas que comenzaron a transformar de raíz las sociedades de Europa Oriental no fueron encabezados por marxistas. Al contrario, las masas se rebelaron contra los dirigentes marxistas. Más aún, con la excepción de Polonia, dichos movimientos no tuvieron cabezas visibles, y sus pocos dirigentes *no fueron filósofos ni científicos sociales*⁷. La "vanguardia intelectual" no es más que una ficción, tanto los partidos comunistas como sus intelectuales han ocupado la segura retaguardia convirtiéndose en articulaciones obsoletas para la transformación revolucionaria de la realidad. Desde la inexpugnable contemplación los intelectuales tomaron el papel de cultivadores de ideologías cómodo-heroicas

¹ SABORIT, Pere. *Política de la alegría*. Pre-Textos. Valencia. 2002. P. 79.

² *Ibid.* P. 79

³ SOKAL, Alan y BRICMONT, Jean. *Imposturas intelectuales*. Ediciones Paidós. Barcelona. 1999. P. 22.

⁴ *Ibid.* P. 22

⁵ *Ibid.* P. 22.

⁶ *Ibid.* P. 23.

Erly J. Ruiz

enfocándose dedicadamente a la creación de narrativas abocadas a la generación de la toma de una posición política particular. Como saber "experto" procuran ejercer una colonización del mundo de la vida cotidiana, una suerte de *apártense y dejen que los que "saben pensar" lo hagan*.

En un plano más amplio la situación tampoco luce alentadora. Saborit indica como lo más irritante de la izquierda tradicional es su actitud triste, impotente y acomplexada. Si el nihilismo nace del resentimiento hacia la vida en general, al no adaptarse a nuestras expectativas, la izquierda se ha nutrido demasiado del resentimiento social, afirmándose siempre a la contra o a remolque de los postulados de la derecha, sin iniciativa propia⁸. La cualidad reactiva demuestra una paradójica delegación. Mientras la derecha se ocupa de la realidad concreta, la izquierda se contenta con ser los paladines de la sensibilidad y la ideología. Llevando un poco más allá la postura del catalán es posible sostener que la izquierda es una mera consecuencia y no una auténtica alternativa. La condición crítica de la cual usualmente se jactan sus intelectuales viene acompañada con una conveniente dosis impropositiva y en consecuencia celebran la utopía a través del reflejo deformador. Nuevamente Saborit es implacable al respecto. Antes al contrario, en lugar de proponer, ingenuamente, la eliminación de todos los males que acompañan la existencia humana (estupidez, crueldad, ignorancia, intolerancia...) a través del diseño de una sociedad mejor, puestos a ser críticos, radicales y abierto a los cambios, de lo que se trata es de "desfondar" los valores establecidos, mostrando lo que tienen de frágiles y aleatorios, a fin de impedir que puedan imponerse como únicos y definitivos⁹. La crítica del Doctor en Filosofía concuerda con la revelación sociológica expuesta por Peter Berger en su clásico *Introducción a la sociología*. Para el sociólogo la aplicación de la disciplina lleva al convencimiento de la cualidad infinitamente precaria de todas las identidades asignadas por la sociedad¹⁰. El típico interés por el "desocultamiento" de la miseria es un paso decidido en esta dirección.

El distanciamiento teórico, casi higiénico, deviene en el único compromiso concreto de ciertos intelectuales. Su función es, recordando un poco a Debord, profundamente espectacular. El intelectual *expecta y espera*, no se ve interpelado por la acción ni la construcción. Así disfruta su

⁷ BUNGE, Mario. *Elogio de la curiosidad*. Editorial Suramericana. Buenos Aires. 1998. P. 139. Subrayado propio.

⁸ SABORIT, Pere. *Política de la alegría*. Pre-Textos. Valencia. 2002. P. 81.

⁹ *Ibid.* P. 91

¹⁰ BERGER, Peter. *Introducción a la sociología*. Editorial Limusa. México D.F. 2007. P. 218.

Erly J. Ruiz

lugar eterno en la oposición y la crítica donde le es más fácil alardear de espíritu puro, aunque impotente, que bregar (y mancharse) con las determinaciones de lo real, a fin de comprometerse con las que permitan cambios efectivos en la vida de los hombres. El *alma bella* denomina libertad a lo que no es más que un girar al vacío, sin la consistencia necesaria para intervenir en los condicionantes reales de la vida de los hombres¹¹. La bifurcación trabaja convenientemente como esquema simplificador incidiendo en el tono descalificador común de las narrativas intelectuales de izquierda. El *todo o nada, nosotros o ellos y ángeles o bestias* operan justamente en este sentido, la toma de una posición sobre el fomento al discernimiento. La actitud fundamentalista predispone a una actitud intolerante hacia los que no comulgan con sus principios. Desde tal emplazamiento es justo considerar que la izquierda del siglo XX, siguiendo apostólicamente al optimismo racionalista, se encuentra mas cercana a la mentalidad y políticas conservadoras que a las tendencias revolucionarias.

Caída y sorpresa

La caída del muro de Berlín revela la confortable formulación dicotómica de la izquierda intelectual y su innegable talante conservador. Los intelectuales fueron tomados por sorpresa y no tenían teorías para explicar las grandes novedades que los estaban desconcertando. Se habían acostumbrado a repetir hasta el hartazgo que el estatismo (o stalinismo) es superior al capitalismo, que todo cambio social es producto de la lucha de clases, y que el partido está siempre a la vanguardia de la clase trabajadora¹². La voluntaria separación de la realidad, aupada por el énfasis enfermizo a la noción de la economía normativa sobre la cultura conlleva a los intelectuales a subestimar la educación reduciéndose a mera instrucción. Por ello casi todos los marxistas son escolásticos, esto es, recurren a citas de los clásicos en lugar de buscar datos y argumentos, y de construir nuevas teorías y ponerlas a prueba¹³. No importa que ningún experimento socialista a lo largo del siglo pasado se haya acercado a su meta, *nunca hay error en la dirección*. Contrario al estilo iconoclasta que desprendía Marx en sus textos muchos de sus seguidores aún conciben como revisionismo cualquier intento de autocrítica. El desmoronamiento soviético le da la oportunidad al surgimiento de un nuevo *ente real* que desempeñe el papel de redentor de la historia por lo cual los intelectuales de izquierda giran a los barbudos del *tercer mundo* y su confección del Estado totalitario latinoamericano.

El asentamiento en la reactividad juega un rol determinante en la preeminencia que le otorga el intelectual de izquierda a la igualdad sobre la libertad. Cediendo a la derecha el monopolio constructivo de la realidad la izquierda ha acabado asumiendo el papel de policía bueno

Erly J. Ruiz

a la hora de interrogar y controlar la existencia, en tanto que objetivo común indiscutido, a fin de arrancarle “sus secretos”¹⁴. Cuando el intelectual se identifica con la ciencia, confundiendo la última por técnica, el asunto es mucho más explícito. El socialista científico considera la libertad como un derivado de la igualdad la cual científicamente cree posible asegurar. No la invoca ni desea la desea para arriesgarse a crear *un mundo nuevo*. El mundo libre ya fue creado teóricamente, cuestión de librarse de la realidad “de derechas”. Por ello la izquierda corre detrás, con actitud maternal, blandiendo el ideal de igualdad correctora de injusticias¹⁵. La condición consecuente de la izquierda tradicional incide perjudicialmente en la solidez moral de la cual se jactan los intelectuales constantemente. El marxismo carece de una axiología (teoría de los valores) y de una ética propia. En efecto, es utilitarista y oportunista¹⁶. La ausencia contribuye a la desilusión y pérdida de sentido existencial que sienten algunos cuando se hacen añicos las experiencias socialistas revelando el cinismo y corrupción rampante de la clase dirigente. Los puros están tan preocupados por el vacío moral dejado por el régimen, que esperan que la religión salve la situación¹⁷. La emancipación práctica está en manos de quienes desprecian las condiciones materiales de la existencia.

Es posible considerar la relegación del mundo como una forma de materialismo histórico sin historia. El talante nihilista de la izquierda es manifiesto en la primacía del pensamiento conceptual el cual privilegia lo común y estable (anteponiendo la igualdad a la diferencia) en conjunción a la moral cristiana de igualdad y compasión, la cual busca crear sentimientos de culpabilidad en quien se siente distinto¹⁸. La historia socialista deviene en mito, uno que en el caso latinoamericano tiene muy bien definido su panteón de héroes y villanos. Mientras algunos centran su protagonismo en su recursiva condición geopolítica, otros resaltan su “indudable” historia libertaria. En el primer extremo podemos encontrar a Atilio Borón, en el segundo a Arantxa Tirado. Ambos concuerdan en la ubicación del infame eterno enemigo-culpable, el milenarismo todopoderoso imperio norteamericano. La ocular “historia” latinoamericana confeccionada por tales intelectuales no sólo exime olímpicamente de cualquier responsabilidad a los dirigentes que simpatizan

¹¹ SABORIT, Pere. *Política de la alegría*. Pre-Textos. Valencia. 2002. P. 86.

¹² BUNGE, Mario. *Elogio de la curiosidad*. Editorial Suramericana. Buenos Aires. 1998. P. 139.

¹³ *Ibid.* P. 143.

¹⁴ SABORIT, Pere. *Política de la alegría*. Pre-Textos. Valencia. 2002. P. 80.

¹⁵ *Ibid.* P. 80.

Erly J. Ruiz

con sus creencias partidarias, confisca de igual forma la potencia activa de todos los habitantes del continente, la capacidad de hacer, elegir y equivocarse por su cuenta. La fijación “anti imperialista”, requisito de los intelectuales de izquierda de finales del siglo XX, estimula su exclusiva atención a lo coyuntural, elemento capital que diferencia su producción a la de los ilustres intelectuales que les precedieron. La sumatoria de todos estos elementos permite arrojar la hipótesis tentativa del siguiente artículo: Los intelectuales de izquierda contemporáneos buscan refugio en lo periódico. Contrario a la terrible experiencia de Marx *en el medio*, la izquierda ilustrada, a la retaguardia de la realidad, vive para ello, goza su *status de buen periodista*.

En los albores del siglo XXI ¿cuál es la pertinencia pública del intelectual de izquierda? ¿Le es posible alcanzar el nivel de oratoria política y capacidad poética de inventar metáforas memorables que Umberto Eco le concede al propio Marx o debe conformarse con la amplificación de la imagen desnuda como único discurso? ¿Hacia dónde orienta su acción comunicativa y quien es su audiencia? Tales son las cuestiones que se abordan a continuación a partir de la obra *Venezuela: Más allá de mentiras y mitos* de la Doctora en Estudios Latinoamericanos Arantxa Tirado. La catalana siguiendo una larga tradición del intelectual europeo que *sabe más* que el salvaje americano, se presenta actualmente como una de las pocas voces dedicada a la defensa y justificación de los procesos totalitarios en Latinoamérica haciendo especial énfasis en el tema venezolano. En la cúspide de la sociedad espectacular Tirado reflota la reductiva interpretación rusa de la preeminencia del fondo (lo verdadero) sobre la forma (la apariencia). Aunque el formalismo brotó como una censura dentro del mundo del arte soviético, como operación dicotómica es conveniente para la narrativa heroica típica de la izquierda. Desde tal perspectiva tanto la democracia pre bolivarianismo como los análisis académicos de la realidad venezolana, por citar dos ejemplos, son formalistas, no atienden a la verdad la cual es solo accesible por quienes se identifican apostólicamente con la izquierda. La verdad es una premisa invariable, es algo que se debe aceptar cual creencia, nunca discernir al respecto.

b) La tiranía tiene quien la defiende En las buenas y en las malas

Cerrando la segunda década del siglo XXI la Doctora en Estudios Latinoamericanos Arantxa Tirado publica *Venezuela. Más allá de mentiras y mitos*, una obra la cual, según su autora,

¹⁶ BUNGE, Mario. *Elogio de la curiosidad*. Editorial Suramericana. Buenos Aires. 1998. P. 143.

¹⁷ *Ibid.* P. 143.

¹⁸ SABORIT, Pere. *Política de la alegría*. Pre-Textos. Valencia. 2002. P. 103.

Erly J. Ruiz

consta en un ejercicio imprescindible para hacer justicia al pueblo venezolano pero también para entender que implica en el actual momento histórico tratar de hacer una revolución¹⁹. El texto sigue a *Mañana será historia: diario urgente de Venezuela* del sociólogo francés Marco Teruggi, una crónica escrita desde la necesidad de preservar las conquistas de la revolución, narrada con una inusual maestría y, por momentos, con mucha poesía²⁰ de acuerdo a su prologuista Atilio Borón. De alguna forma las obras compiten por conformarse en el primer relato monográfico en explicar *para la izquierda bienpensante*²¹ lo que sucede en Venezuela, ambos textos constan como esfuerzos por componer el relato legítimo necesario para sus simpatizantes *overseas*.

¿Por qué Venezuela y no Cuba o Norcorea? Según Tirado, como en la España de 1936, Venezuela es en la actualidad la vanguardia contra el facismo internacional que, con otra cara, tiene los mismos propósitos de siempre: impedir que los pueblos puedan liberarse, optando por modelos políticos, económicos y sociales distintos a los que dicta la hegemonía del Capital²². La catalana exhibe el principal defecto de la dialéctica conforme a Bunge, condena la confusión conceptual, empezando por la confusión entre oposición y contradicción, y la confusión entre la unidad de los opuestos con su identidad. Los filósofos dialécticos han adoptado la pésima costumbre de llamar “opuesto” a lo que no es sino diferente, y de denominar dialéctico a cualquier caso de cambio, particularmente si no saben describirlo con precisión²³. Habiendo decidido teóricamente la encarnación del fascismo contemporáneo definen, partiendo exclusivamente del discurso oficial del gobierno bolivariano, la sustancia “contradictoria” y por tanto justa del “pueblo venezolano” el cual *supo por fin elegir su dirección*. El enaltecimiento no para allí, en un momento de colapso civilizatorio producido, en gran parte, por el funcionamiento de un sistema de explotación y muerte, que está arrasando con la vida humana y con todas las especies animales y vegetales del planeta, es digno rescatar las experiencias que tratan de buscar salida a ese callejón, sin más opción aparente que la barbarie, a la que nos lleva el capitalismo.

¹⁹ Tomado de la contraportada.

²⁰ “Diario urgente de Venezuela (Prólogo: Atilio Borón)” [Consulta: Febrero 2020] Disponible en: <https://www.casadellibro.com/libro-diario-urgente-de-venezuela-prologo-atilio-boron/9788417065812/9616853>

²¹ Al momento que se escriben estas líneas (Marzo 2020) ninguna de las obras se encuentra en acceso gratuito para el *pueblo a pie*.

²² TIRADO, Arantxa, *Venezuela. Más allá de mentiras y mitos*. Ediciones Akal. Madrid. 2019. P. 10.

²³ BUNGE, Mario. *Seudociencia e ideología*. Alianza Editorial. Madrid. 1985. P. 165.

Erly J. Ruiz

En cuanto a la muerte humana el gobierno bolivariano no se encuentra exento. Es más, su papel protagónico es explícito y celebrado en la creación y mantenimiento de las Fuerzas de Acciones Especiales (F.A.E.S.) las cuales de acuerdo a la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos actual, Michelle Bachelet²⁵, existe como grupo de exterminio que las autoridades usan para mantener el poder e infundir miedo a la población. Tales escuadrones de la muerte, acusados por su opacidad (llegan usualmente encapuchados sin presentar identificación) actúan fundamentalmente en los barrios, sitio idealizado hasta el cansancio por Tirado. El mensaje es directo: el gobierno bolivariano no tolera la disidencia, mucho menos cuando surge en la *clase* que teóricamente sustenta su permanencia indefinida. En referencia a lo animal y vegetal el Arco Minero del Orinoco constituye una perfecta exhibición de la actitud mortífera bolivariana. Aunque en la *praxis* todo indica como la circunstancia chavista es para los residentes un regreso obligado a prácticas propias del siglo XVIII tales como trabajar en una mina de oro y contraer Malaria o vivir en la Capital de un país y no poseer agua corriente para afrontar una pandemia, la catalana considera que Venezuela vive *originalmente* avanzando hacia la verdadera civilización. ¿Cómo puede ser novedoso, alternativo, civilizatorio o *revolucionaria* la existencia bajo tutelaje militar en pleno siglo XXI? La experiencia bolivariana actual, el estatismo como “alternativa” al capitalismo, no se diferencia a los totalitarismos del siglo pasado alabados por intelectuales de la talla de Sartre o Foucault. Al menos los últimos si aportaron algo en sus áreas de experticia a pesar de sus lamentables imposturas políticas.

Con el propósito de justificar la narrativa odiosa amigo-enemigo del gobierno bolivariano Tirado tiende hacia la típica simplificación histórico-heroica de la izquierda tradicional la cual podría catalogarse como la repetición sin fin de consignas emocionales propias de un curso de educación primaria. Sin ningún tipo de rubor sostiene que las raíces populares de la Revolución Bolivariana pueden establecerse décadas atrás, *incluso siglos, en las luchas del pueblo venezolano por su liberación*. Desde los caribes que lucharon contra los españoles, los cimarrones que se escapaban de las plantaciones esclavistas, pasando por las gestas de la Independencia lideradas por Simón Bolívar, hasta los guerrilleros del siglo XX, Venezuela ha sido una tierra de guerreros y guerreras que han luchado por emanciparse de distintos poderes²⁶. De entrada (la afirmación precedente se encuentra en el primer capítulo) la catalana reproduce el discurso oficial del gobierno. Chávez es la encarnación de Bolívar, la historia del país fue una suerte de *trailer* para la gestación del odio heroico nuevamente. La fijación por la guerra, santificada mediante la argumentación histórica, consta como un esfuerzo por otorgarle legitimidad al gobierno bolivariano y sus prácticas totalitaristas. El *continuum* histórico, el cual según la autora provee de

Erly J. Ruiz

sentido y pertenencia, se encuentra más cerca de una convocatoria heroica para extranjeros e intelectuales fracasados que no son relevantes por sus investigaciones en sus países de residencia.

Fiel a sus “raíces de izquierda”, las cuales repite constantemente como si fuese un título nobiliario irrevocable, la Doctora en Estudios Latinoamericanos integra la necesidad a la muerte y a la violencia. Johnson menciona cómo la *Intelligentsia* rechaza la última teóricamente, pero en la práctica se encuentran avalándola (lo que podrá llamarse el Síndrome del Asesinato Necesario) o aprobando su uso por aquellos con quienes simpatizan. Otros intelectuales, cuando se ven confrontados con el hecho de la violencia practicada por aquellos que desean defender, simplemente transfieren la responsabilidad moral, por medio de argumentos ingeniosos, a otros quienes desean atacar²⁷. Aunque el caso ejemplar de tal técnica es personificado excelsamente por Noam Chomsky, la catalana efectúa una lamentable demostración de la misma operación. Sostiene que la oposición venezolana, ejerciendo su legítimo derecho a protestar públicamente, comete operaciones subversivas tales como la quema de centros médicos, el *asesinato de manifestantes por parte de francotiradores*, el asesinato selectivo de militantes chavistas y fuerzas de orden por el paramilitarismo²⁸. Todas estas actividades se presentan como formas de legitimar la actuación retaliativa del gobierno bolivariano. Al momento no existen pruebas de ninguna de tales afirmaciones más que en las emisiones periodísticas de los medios de comunicación oficiales. Tirado va a la retaguardia del gobierno y su afán por globalizar, cuales soviéticos retratados magníficamente por Gide en su *Regreso de la U.R.S.S.*, la “verdad de Venezuela”.

Es preciso prestarle atención no sólo al contenido del argumento sino también a su forma enunciativa. La catalana ejerce una suerte de paráfrasis-crónica intelectual de los sucesos relevantes para la permanencia indefinida en el poder del gobierno Bolivariano. Una excelente ilustración de ello se encuentra en el relato de la muerte de un chavista el cual está narrado como si Tirado estuvo allí presente viendo y escuchando con absoluta claridad todo. Indica que un hecho que destacó por su crueldad, sadismo e inhumanidad fue el asesinato de Orlando Figueroa en Plaza

²⁴ TIRADO, Arantxa, *Venezuela. Más allá de mentiras y mitos*. Ediciones Akal. Madrid. 2019. P. 10. Subrayado propio.

²⁵ “Lea la actualización del informe de Michelle Bachelet sobre los derechos humanos en Venezuela” [Consulta: Febrero 2020] Disponible en: <https://prodavinci.com/lea-la-actualizacion-del-informe-de-michelle-bachelet-sobre-los-derechos-humanos-en-venezuela>

²⁶ TIRADO, Arantxa, *Venezuela. Más allá de mentiras y mitos*. Ediciones Akal. Madrid. 2019. P. 12. Subrayado propio.

Erly J. Ruiz

Altamira, el Este de Caracas, durante las guarimbas que tuvieron lugar en 2017. Figuera, un joven de veintidós años, negro, chavista, fue asesinado por afirmar que sí, *que era chavista*, cuando fue abordado por *guarimberos* de regreso de su trabajo. Fue apuñalado por una horda de manifestantes opositores que, no contentos con regocijarse en su sufrimiento por las heridas de arma blanca, decidieron rociarlo de gasolina y prenderle fuego al grito de “maldito negro”²⁹. La Doctora en Estudios Latinoamericanos funge como una *buena periodista* al servicio del totalitarismo chavista proponiendo, en pleno siglo XXI, el racismo como una suerte de esencia opositora. Es asimismo significativo recalcar su ingenua dicotomía discursiva en referencia a la importancia territorial en la capital venezolana. Aunque en todas partes de Caracas efectivamente hay barrios, la catalana mantiene férreamente como la “lucha de clases” es exclusivamente entre *El Este* y *El Barrio*.

De acuerdo a Tirado el gobierno de Nicolás Maduro se distancia categóricamente de la represión y su permanencia en el poder no depende del respaldo de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Tal postura sirve para llenar espacio en medios con muchos pseudo-artículos periodísticos basados en la mentira o la rumorología, pero no permite entender *que está pasando realmente en Venezuela*. Y lo que está pasando es un intento de construcción democrática alternativa, soberana, que está siendo bombardeada en su línea de flotación para demostrar que no puede existir ninguna alternativa viable al modelo económico, social y político del capitalismo neoliberal actual y la democracia procedimental que lo acompaña³⁰. La Doctora en Estudios Latinoamericanos omite el papel protagónico de la F.A.N.B. en el tren ministerial de Maduro. Coincidentalmente donde el país tiene un problema estructural grave justamente hay un militar a cargo. Tal es el caso del Coronel Wilmar Castro en el Ministerio del Poder Popular para la Agricultura Productiva y las tierras, el General de División Ildemaro Moisés Villarroel en el Ministerio del Poder Popular para Hábitat y Vivienda, el General de División Raúl Alfonso Paredes en el Ministerio Para el Poder Popular para obras públicas y por último, el Mayor General Manuel Quevedo al frente del Ministerio del Poder Popular para el petróleo. Ninguno de los mencionados tiene formación o experiencia en el área donde fueron asignados, simplemente son leales al “intento de construcción democrática alternativa” donde la participación de la sociedad civil, desde Chávez, juega un papel secundario en la toma de decisiones claves. Es llamativo

²⁷ JOHNSON, Paul. *Intelectuales*. Javier Vergara Editor. Buenos Aires. 1990. P. 283.

²⁸ TIRADO, Arantxa, *Venezuela. Más allá de mentiras y mitos*. Ediciones Akal. Madrid. 2019. P. 33. Subrayado propio.

²⁹ *Ibid* P. 34. Subrayado propio.

Erly J. Ruiz

asimismo el cinismo de Tirado la cual desconfía del “carácter procedimental” de la democracia pero afirma que es el pueblo venezolano el que ha elegido a esa dirigencia y que a ese pueblo le corresponde, en todo caso, cambiarla o mandarla a casa si pierde su confianza³¹. Deplorablemente la *falta de confianza* en el Gobierno Revolucionario es comprendida desde su filiación política como “bombardeo”: en “revolución” no existe autocrítica, ni se cometen errores, todo lo malo es producto exclusivo de la envidia y actividad malévolas de los *no creyentes*. Una magnífica muestra de la intolerancia a la pérdida de confianza en la dirigencia se encuentra en la utilización de Tribunal Supremo de Justicia como brazo legislador desde que el gobierno bolivariano perdió el control absoluto de la Asamblea Nacional en el 2015.

La necesidad de Tirado por convencer de que Venezuela es el nuevo ente real revolucionario post Unión Soviética la lleva a afirmar que a lo largo de estos años la oposición no tiene un proyecto de país que vaya más allá de sacar al chavismo del poder³². Similar a otros palafreneros del gobierno bolivariano citados por la catalana, Tirado reproduce la típica narrativa cómoda de la izquierda tradicional y su *nobiliaria* gran estatura política y moral. La autora niega de entrada toda posibilidad de que un venezolano pueda estar en desacuerdo con el gobierno. Si lo está, es imposible que sea producto de su voluntad, se encuentra lógicamente “teledirigido” por el Imperio norteamericano. Cualquier venezolano en oposición es además un “chico”, un adulto “de verdad” acepta sin chistar la eterna sumisión militar bolivariana. Es curioso que quienes sólo pueden concebir la revolución como un Estado Paternalista (el cual además da *mesada* como es el caso del Gobierno Bolivariano a través del *Carnet de la Patria*) sean capaces de proponer como los que se oponen al mismo sean catalogados como niños. La “alternativa” democrática la supone el contradictorio Estado Comunal el cual, además de ser rechazado vía referéndum el 2 de diciembre de 2007, la muy conocida “victoria de mierda” según su propulsor, Hugo Chávez, no es más que un giro a la desprofesionalización del país. La “participación del pueblo” señalada por Tirado es la consecuencia directa del Estado Fallido que dirige actualmente Nicolás Maduro. La catalana celebra el papel pseudo-gerencial de los consejos comunales en la entrega de alimentos y distribución del agua a pesar de que fueron las políticas desacertadas del gobierno las que destruyeron los servicios básicos previamente operados por la sociedad civil. Si algo no se le puede negar a la “revolución” es su coherencia en ese aspecto. Así como ponen a alguien

³⁰ *Ibid* P. 13. Subrayado propio.

³¹ *Ibid* P. 13.

³² *Ibid* P. 39.

evidentemente mal preparado a la cabeza de una Industria de interés nacional, lo hacen en el nivel más bajo.

Ciertamente hay un esfuerzo en *Venezuela. Más allá de mentiras y mitos* por distinguirse en cuanto a la concepción de los sujetos políticos revolucionarios propuestos por la izquierda tradicional. Aunque en un marco más amplio el gobierno bolivariano si reproduce tal narrativa como su línea oficial, Nicolás Maduro *el presidente obrero*, Tirado idealiza otros aspectos aún más dramáticos como la pérdida significativa del poder adquisitivo y la existencia en condiciones de miseria y vulnerabilidad. Comenta que el hombre y la mujer nueva no nacen, se hacen en esa construcción, y *deben despojarse de todos los prejuicios, hábitos y valores del sistema capitalista*, del consumismo exacerbado que le es inherente, así como de toda inercia individualista, que presiona para pensar en uno o una, o en la propia familia, antes que en el colectivo al que se pertenece³³. Con el fin de trascender (ideológicamente) el rotundo fracaso de la izquierda intelectual como “clase directiva” de los partidos, los obreros y los campesinos, la autora prefiere expandir la miseria destinal del *Manifiesto comunista*: si el venezolano no tiene nada, *no podrá perder más que sus cadenas*. Aunque pueda lucir como un argumento *ad hominem* es necesario recalcar que la obra en cuestión, dedicada “al pueblo chavista de Venezuela por el ejemplo de lucha, resistencia y dignidad que está dando al mundo”, no es gratuita. La catalana le exige a los venezolanos que se *despojen* de sus condiciones materiales sin ella efectuar algún paso al respecto. La expoliación se fundamenta en su inflexible comprensión de que el Estado bolivariano es el *verdadero colectivo* y en consecuencia, todos los venezolanos les *pertenecemos*. La Doctora en Estudios Latinoamericanos es mas específica aún, encomia como las mujeres forman parte de la propiedad del Estado afirmando que el 72 por 100 de las integrantes de los consejos comunales son mujeres, según datos del Gobierno, lo que habla del *protagonismo indiscutible de las mujeres en la Revolución Bolivariana*³⁴.

La historia “de verdad”

En el plano de la opinión pública la actitud de Tirado es bastante franca. Considera que la versión de los medios, la academia y los venezolanos en el exilio sobre la circunstancia totalitaria bolivariana es terriblemente exagerada. En Venezuela *ha muerto el periodismo* y por ello los

³³ *Ibid* P. 60. Subrayado propio.

³⁴ *Ibid* P. 59. Subrayado propio.

Erly J. Ruiz

intelectuales extranjeros, tales como la Doctora en Estudios Latinoamericanos, se encuentran autorizados para ocupar tal posición de acuerdo a su experticia en las temáticas y posesión de la auténtica *versión-verdad revolucionaria*. El propio título de la obra en cuestión es una excelente manifestación de la idealización en cuanto a la función perenne del marxismo, *mostrar lo que “realmente ocurre” sin necesidad de estar allí*. La catalana pretende que los venezolanos acepten la colonización de su mundo de vida cotidiana: como intelectual “crítica” sabe no sólo *que* pasa en Venezuela, también sabe *como*, cuestión de venir a visitar de vez en cuando invitada por el gobierno bolivariano. Los venezolanos deben atender a sus direcciones a pesar de que no puedan comprar por sus propios medios la obra.

Tirado percibe su nueva función, la amplificación de la imagen sobre la palabra, afirmando que la necesidad de encontrar una información distinta a la que los grandes medios nos presentan se hizo patente cuando realicé un viaje a Caracas en Febrero de 2019 y decidí colgar en mi cuenta de Twitter unos breves videos que mostraban la cotidianidad de la ciudad. Con dosis de ironía y sarcasmo respondía a quienes, desde los programas de tertulias matinales, noticieros o prensa escrita, nos transmitían día sí y día también una imagen apocalíptica sobre la realidad venezolana³⁵. La Doctora en Estudios Latinoamericanos celebra su protagonismo en la sociedad del espectáculo, atrás quedaron los impertinentes manifiestos públicos de Sartre y la palabra hablada, ahora basta con apretar *rec* y *colgar el video*. Los vídeos mostraban, sin necesidad de muchas palabras, cuánto nos habían estado mintiendo los medios sobre lo que pasaba allí. Aquel que tuviera ojos podía ver, más allá de los comentarios, estantes llenos de productos, panaderías surtidas de pan, mercados donde se vendía ropa, personas que iban a trabajar en metro, etc. Todo muy lejos de la Venezuela dantesca que los medios nos contaban. *Los videos, o sería más correcto decir*, mostrar la propia realidad, sin filtros, servían para desmontar las mentiras interesadas que se venían construyendo sobre la existencia de una “crisis humanitaria” en Venezuela³⁶. El problema intelectual de Tirado no radica en la comprensión de la dinámica política en Venezuela, se centra ferreamente en el mantenimiento de la percepción positiva de “la revolución” como única forma de gobierno justa para el país. La catalana exhibe la claudicación de la palabra como modo discursivo de la izquierda contemporánea, mientras exige a los demás ver el *fondo* se dedica a la producción y elogio de la *forma*.

En referencia a la validez de la interpretación académica, la catalana aplica el mismo esquema simplificador usado en la dirigencia política. El enfoque académico sobre la Revolución Bolivariana ha adolecido de ecuanimidad, repitiendo los clichés que provenían del *establishment*

Erly J. Ruiz

estadounidense³⁷. La autonomía del pensamiento sólo es posible si se subordina a la creencia política de la autora la cual se considera a sí misma como una voz *científicamente* autorizada a través del uso de la *imagen-verdad*. Los académicos se han aproximado al estudio de la situación venezolana desde premisas ideologizadas, sesgadas, *carentes de todo rigor científico*, a veces producto de un gran desconocimiento de la realidad *in situ*. Los epítetos “dictadura”, “régimen autoritario”, “populismo”, así como otras calificaciones similares, basadas en prejuicios, más que en categorías analíticas con sustento empírico, pueden encontrarse profusamente en la literatura sobre Venezuela. *Esa ausencia de enfoque científico es especialmente grave si se piensa en que la academia ejerce una función de categorización de las experiencias políticas*³⁸. La propiedad científica de Tirado se fundamenta en dos premisas. La primera indica a la típica comprensión dogmática de la teoría marxista como programa científico. La segunda tiene que ver con la proposición de la imagen como instanciamiento empírico. De tal forma la Doctora en Estudios Latinoamericanos es una *buena periodista* por partida doble: su narrativa es tanto necesaria como “auténticamente” científica.

Echando por la borda la neutralidad a cambio de la exaltación emocional cuasi fanática la adecuación a la realidad de la obra en cuestión se encuentra delirantemente justificada en el compromiso y filiación político-partidista de su autora. Nos dice que tales páginas no son un análisis improvisado ni apresurado sobre Venezuela. Tampoco una aproximación oportunista. Quien esto escribe lleva más de quince años vinculada y *comprometida, en distintos modos, con la Revolución Bolivariana*³⁹. El problema de la catalana no se encuentra en servir al *establishment*, el asunto es saber elegir el *indicado*. En un giro un poco más desvergonzado sostiene que su texto no contiene la mirada de alguien que observa el país de manera superficial, sino la de una persona que, desde la humildad de quien analiza, pero no construye, tiene una perspectiva razonada y una opinión propia, desde hace años, sobre lo que acontece en Venezuela⁴⁰. Tirado es “humilde” pero no tiene ningún problema en viralizar su burla vía *twitter*. La Doctora en Estudios Latinoamericanos personifica a la perfección el carácter triste, impotente y acomplejado que su connacional Saborit crítica a la izquierda tradicional. Su alegría brota exclusivamente como reacción al sufrimiento ajeno. Considera su opinión propia pero se hace eco de los epítetos

³⁵ *Ibid* P. 1.

³⁶ *Ibid* P. 1. Subrayado propio.

³⁷ *Ibid* P. 3. Subrayado propio.

³⁸ *Ibid* P. 3. Subrayado propio.

descalificadores propuestos por las tiranías con las cuales simpatiza tales como referirse a Miami como el centro neurálgico de la *gusanera cubana y venezolana*⁴¹. Tanto el concepto de Venezuela, como el de pueblo o humanidad poseen condiciones político-partidistas si son pronunciados por Tirado. Sin la sustancia *revolucionaria* no queda más que ser un *apátrida gusano*.

Prescindiendo de la construcción teórica Tirado se aboca a la conducción de la correcta interpretación de la realidad venezolana mediante la impresión cuantitativa. Aunque reconoce la ausencia de datos oficiales que puedan dar cuenta de un panorama preciso y comparativo de lo que ocurre en el país opta por fortalecer la narrativa oficial en cuanto al papel de las sanciones como única explicación para el deterioro general de la situación. Nuevamente la filiación política de la catalana destruye cualquier lectura contraria a la propia afirmando que aunque las causas de la inflación tienen múltiples lecturas, en función de la escuela económica desde la que se le analice, para el caso venezolano todas las explicaciones lógicas son descartadas, porque el comportamiento de la inflación no responde a criterios económicos, sino políticos. Como han denunciado varios economistas venezolanos, el comportamiento de la inflación venezolana es atípico y *se explica por la guerra económica desatada contra el país*⁴². La reducción argumentativa de la Doctora en Estudios Latinoamericanos es monumental por no decir lamentable. Por un lado define la lógica en estricta necesidad a sus creencias revolucionarias. De igual forma, y en sintonía al utilitarismo que caracteriza a los marxistas expuesto por Bunge, se deslinda del antiguo papel de la economía como fundamento-estructura material para colocar una concepción de política la cual delega la creación y el mantenimiento de la realidad a sus contrarios. Dicho en menos palabras, la economía chavista es inmune al error, los venezolanos sufren por el poder mediático-político de sus adversarios.

La reducción de la política a través de la narrativa bélica de Tirado se fundamenta en *La mano visible del mercado* de la Doctora en Ciencias Políticas Pascualina Curcio el cual parte de la misma problemática que la catalana, la discrepancia entre lo que “verdaderamente pasa” y lo que se ve en los medios de comunicación. La obra continúa la tradición delegativa de la realidad expresada por Saborit. De acuerdo a Curcio la mano visible del mercado, contraria a la teoría propuesta por Adam Smith, es la de los grandes capitales (de derecha, “lógicamente”) los cuales, agrupados

³⁹ *Ibid* P. 8. Subrayado propio.

⁴⁰ *Ibid* P. 9.

⁴¹ *Ibid* P. 205. Subrayado propio.

⁴² *Ibid* P. 82. Subrayado propio.

Erly J. Ruiz

obedientemente bajo las órdenes del imperialismo, deshacen la noble economía venezolana. El Gobierno bolivariano es la *verdadera víctima* de los intereses siniestros y las “agresiones económicas” de la derecha global, la jugada es de “manual”, tal como “le pasó a Allende”. La tenaz obediencia Estatal de las Doctoras las lleva a sostener que es una paradoja que en Venezuela haya aumentado el dinero dedicado a la importación de alimentos a la vez que crece el desabastecimiento de alimentos. *Quizás la oposición venezolana debería dar algunas explicaciones al respecto, antes de acusar al Gobierno del problema*⁴³. La ciudadanía *le debe explicaciones al gobierno* el cual, aunque oculta estadísticas, nunca miente.

La dispensación de la responsabilidad protagónica del gobierno en la destrucción de la calidad de vida de todos los venezolanos es resuelta históricamente. Cándidamente Tirado declara que nadie duda que exista corrupción en la Venezuela de la V República, pues forma parte de una praxis política y social muy arraigada desde tiempos de la IV República e, incluso, desde tiempos de la Colonia. Pero la corrupción no es exclusiva del chavismo, ni de Venezuela, ni de América Latina, ni mucho menos de los gobiernos de izquierdas⁴⁴. Idéntica a la narrativa oficial del Gobierno Bolivariano durante la pandemia, la corrupción es como el COVID-19: *no es autóctona. Venezuela. Más allá de mentiras y mitos* reproduce casi que al pie de la letra las críticas que le hicieron a Gide por su obra *Regreso de la U.R.S.S.* Los abusos señalados son excepcionales y de escasa importancia (ya que no pueden ser negados), para tener una razón suficiente para admirar el estado actual, basta con compararlo con la situación precedente, anterior a la conquista (iba a decir: anterior a la revolución) y que todo lo que se lamentase tenía una razón de ser profunda que no se ha sabido entender: *mal provisional en espera de un bien mayor*⁴⁵.

Con el interés por demostrar como la legítima víctima dentro de la circunstancia bolivariana es el noble gobierno de izquierda y ni por error los venezolanos, Tirado mantiene, a partir del informe de otro revolucionario converso, Pablo Santander, que el bloqueo es de “amplio espectro”. El “asedio” tiene cuatro expresiones, bloqueo por la vía de decretos extraterritoriales, a

⁴³ *Ibid* P. 83. Subrayado propio.

⁴⁴ *Ibid* P. 85.

⁴⁵ GIDE, André. *Regreso de la U.R.S.S seguido de Retoques a mi regreso de la U.R.S.S.* Titivillus. Epub Digital. P.

⁶⁶. Subrayado propio.

⁴⁶ TIRADO, Arantxa, *Venezuela. Más allá de mentiras y mitos.* Ediciones Akal. Madrid. 2019. P. 91.

Erly J. Ruiz

través de intermediarios, a través de calificación de riesgo e informativo⁴⁶. Mientras las tres primeras manifestaciones se centran en variables políticas internacionales, más cercanas al campo de experticia de la politóloga-doctora en cuestión, la última deviene en el área de acción elegida por la catalana. Observa que toda esta realidad está ocultada por los conglomerados mediáticos internacionales, a pesar de que los grandes medios no paran de hablar de Venezuela, no así del bloqueo que padece. Por eso Santander lo califica de “bloqueo ruidoso”, por lo paradójico de silenciar la realidad de un país que está constantemente presente en los medios, como ningún otro⁴⁷. Es bastante claro que la paradoja surge no porque hablen, sino por que lo que se dice no es favorable para el gobierno bolivariano, representante de toda la esperanza de la izquierda trasnochada mundial. Los demás *no dejan oír lo bueno* y por ello el intelectual extranjero es ahora el *buen periodista*: Apoyado por el sustancialismo racionalista nos viene a aclarar la “distorsión” que representa la opinión pública ignorante. Se podría puntualizar hasta el momento como la labor de Tirado consta en la conjunción de la razón militante a la video verdad.

c) Relato y sarcasmo *influencer*

La degradación argumental

El desprecio de Tirado por las estadísticas la lleva a sostener una serie de aseveraciones profundamente desafortunadas. Tal como se mencionó previamente la catalana reconoce la ausencia de información cuantitativa, no obstante invita al lector *bienpensante* a considerar como prioridad otros aspectos cualitativos o grandilocuentes. Sostiene que la crítica situación por la que pasa la economía venezolana actual puede nublar la visión histórica de conjunto⁴⁸. La exhortación sugiere olvidar el presente para vivir en la típica historia monumental de la izquierda. Menciona que es importante resaltar que las transformaciones propiciadas por la Revolución Bolivariana no son solamente mensurables en términos económicos, sociales o políticos. También lo son en términos simbólicos y de autoestima para el pueblo venezolano, que, gracias a ese proceso, tomó en muchos casos conciencia de sus derechos y de su papel como sujeto político protagonista de la historia⁴⁹. El análisis político de la Doctora en Estudios Latinoamericanos expone nuevamente el utilitarismo moral propio de la izquierda tradicional así como su evidente corrupta labor científica. La “revolución” *no puede ser juzgada nunca* por las categorías mediante las cuales la misma censura dogmáticamente cualquier posibilidad de vida distinta a ella. Los datos proporcionados por organismos autónomos pre “revolución” son válidos ya que justifican el paso “necesario” al totalitarismo bolivariano actual.

Erly J. Ruiz

En el marco de los medios de comunicación la catalana exhibe espléndidamente la degradación señalada por Delia Rodríguez en cuanto a la *memeficación* de los mismos. Los medios de comunicación se están transformando en medios de emoción. No somos ciudadanos informados, *somos groupies de la información que nos excita*, con la que nos alteramos y nos automedicamos ⁵⁰. Desde esta perspectiva *Venezuela. Más allá de mentiras y mitos* existe exclusivamente para subir el autoestima de los europeos simpatizantes de izquierda, no para “hacer justicia” al pueblo venezolano como tampoco analizar científicamente su realidad. Por ello Tirado no pierde la oportunidad de contribuir emocionalmente a propagar el resentimiento, la impotencia y la tristeza propia del europeo de izquierda afirmando deportivamente cosas como que ya es un lugar común recordar que en la Venezuela de la IV República muchos de los habitantes de los cerros se alimentaban con comida para perros, conocida como “perrarina”⁵¹ sin ningún tipo de evidencia que lo sustente más que su filiación político partidista. Es necesario subrayar que cuando Tirado recurre a la narración científica o estadística se apoya en “investigaciones” de personalidades abiertamente ligadas al gobierno bolivariano. Así, partiendo de la encuesta *Latinobarómetro 2010* del GIS XXI (Grupo Nacional de Investigaciones Sociales del Siglo XXI) empresa del ex militar y político venezolano Jesse Chacón, revela su pobre comprensión de la dinámica política venezolana alegando que en una sociedad tan lejos de la desafección política que asola a otros países, con tan alto grado de politización, donde los temas políticos suscitan tanto involucramiento y participación, bien sea a favor del gobierno o en contra, *difícilmente puede ser una dictadura*⁵².

La obra de Tirado expresa cabalmente como el mantenimiento de una idea general la lleva a privilegiar su propia elaboración teórica sobre el movimiento efectivo de la historia. *Venezuela. Más allá de mentiras y mitos* se encuentra plagada de afirmaciones cómodas y conjunciones delirantes. Estima que durante el siglo XX, la IV República fue un período de agudizada lucha de clases⁵³ sin especificar cualidades de las mismas más allá de la dicotomía emocional *Barrio - Este*.

⁴⁷ *Ibid* P. 93.

⁴⁸ *Ibid* P. 74.

⁴⁹ *Ibid* P. 75.

⁵⁰ RODRÍGUEZ, Delia, *Memecracia. Los virales que nos gobiernan*. Gestión 2000. Barcelona. 2013. P. 123.

Erly J. Ruiz

Vale la pena agregar que la denominación *IV República* fue acuñada por el propio gobierno bolivariano y no es más que otra simplificación binaria, una mediante la cual la situación actual del país brota como la consecuencia inevitable de sus desmanes previos a la *sabia elección*, la república bolivariana. Dicho de otra manera: *El pueblo no eligió un gobierno, eligió una República*. La catalana representa magníficamente al intelectual europeo de izquierda que coloca sus esperanzas en el *tercer mundo* sin analizar las causas y los errores de las experiencias “revolucionarias” precedentes. La radicalización de la confusión contradicción y oposición surge como el *primer motor* del argumento, si la derecha crea la realidad, *en algún lugar debe funcionar el modelo de izquierda*. En un guiño a la izquierda tradicional la Doctora en Estudios Latinoamericanos reivindica el papel activo de los sujetos políticos revolucionarios de antaño afirmando (también sin desarrollo) que el Partido Comunista de Venezuela desarrolló una tarea de infiltración en el ejército⁵⁴. Las ideas socialistas del *Comandante Chávez* no fueron casuales, *la revolución no improvisa*.

El utilitarismo intelectual del ex presidente Chávez consta para la catalana como evidencia suficiente para aceptar el totalitarismo que a todas luces representa su movimiento político. De acuerdo a Tirado Chávez era un lector voraz, que apenas dormía por pasar horas leyendo. Su biblioteca estaba plagada de cientos de libros subrayados, con anotaciones, fruto de muchas horas de estudio. *Al contrario de la imagen distorsionada que mostraban de el medios y políticos opositores*, era un hombre sumamente inteligente, poseedor de una vasta cultura (no solo popular) y gran profundidad intelectual. Por eso, muchas de sus propuestas políticas no fueron improvisadas, sino resultado de horas de meditación sobre como llevar a Venezuela por una senda distinta a la del capitalismo neoliberal que marcaba el imperialismo norteamericano y europeo⁵⁵. Nada como un hombre militar venezolano para mostrar como hacer buena ciencia social (Jesse Chacón) o inclusive ser un buen intelectual (Hugo Chávez). Es justo precisar aquí como el culto a la personalidad de Chávez es evidente tanto en las políticas gubernamentales como en el propio argumento de la obra en cuestión. La Doctora en Estudios Latinoamericanos

⁵¹ TIRADO, Arantxa. *Venezuela. Más allá de mentiras y mitos*. Ediciones Akal. Madrid. 2019. P. 75.

⁵² *Ibid* P. 78. Subrayado propio.

⁵³ *Ibid* P. 14.

⁵⁴ *Ibid* P. 17.

⁵⁵ *Ibid* P. 22. Subrayado propio.

Erly J. Ruiz

justifica la intelectualidad del *Comandante* en anotaciones las cuales no ofrece ningún tipo de evidencia. Implica asimismo, fiel a su condición marxista, como la cultura es una suerte de objeto que se puede *poseer* cual propiedad. Como su apego consta en aclarar *la imagen distorsionada* de Chávez, ofrece crónica emocional por hecho y justificación política.

Tal como se ha sostenido hasta el momento la degradación argumental de Tirado resuena a su exclusivo interés por influir en la percepción que tiene el europeo *bienpensante* del gobierno bolivariano y no en la comprensión “razonada” de la realidad del país. La demostración de la catalana se sustenta en el culto a la personalidad común de los revolucionarios y la video verdad *millenial*. En referencia al evento político que desencadenó la usurpación del cargo que efectúa Nicolás Maduro, las elecciones fuera del marco de la constitución llevadas a cabo en Mayo de 2018, la Doctora en Estudios Latinoamericanos mantiene su validez a partir de la presencia de otro adalid del gobierno bolivariano, el expresidente español José Luis Rodríguez Zapatero, cuyo vídeo en *Youtube* desmontando la falsedad de los argumentos opositores sobre la falta de garantías electorales en las elecciones presidenciales de mayo de 2018 ha circulado profusamente en redes⁵⁶. Siguiendo nuevamente a Delia Rodríguez, es posible afirmar como la producción de Tirado es abiertamente *memecrática*, la dirección de la percepción radica en lo más apto para el momento, no en su verdad. La última se consolida exclusivamente en la viralización, el número de *views* es mucho más importante que el contenido. La preeminencia del vídeo como justificación política presenta admirablemente la lógica unidireccional propia de la *intelligentsia* la cual se puede resumir en *vea el video colgado por el experto. No indague por su cuenta y preste atención. No... a nosotros no nos hace falta escucharlo a usted.*

Veinte años de “un sólo gobierno” no son suficientes para Tirado. Acepta que es evidente que desde hace unos años Venezuela pasa por un momento económico delicado, *pero achacar los problemas económicos del país solamente a una mala gestión gubernamental sería no tener el panorama completo de lo que está sucediendo*⁵⁷. De entrada la catalana obvia tanto la intención manifiesta del chavismo en constituirse en República como su fobia a la alternancia en el poder. Aunque ciertos simpatizantes, ahora desilusionados, propongan actualmente la escisión, el gobierno de Nicolás Maduro es la consecuencia directa de la obediencia ciega y lealtad absoluta a la voluntad “clara como la luna” del expresidente Chávez. El *madurismo* exhibe

⁵⁶ *Ibid* P. 53.

⁵⁷ *Ibid* P. 71. Subrayado propio.

estupendamente la falta de responsabilidad que caracteriza ejemplarmente al chavista. La cómoda separación pretende diluir su rol protagónico en el descalabro bolivariano. Por otro lado, es idénticamente evidente la clásica ocularidad “revolucionaria”. El “panorama” completo sólo es posible tomando prioritariamente el discurso oficial en conjunción a las esperanzas de sus acólitos; es lo de menos que no nada esté sustentando ni históricamente ni estadísticamente. La perenne acentuación del totalitarismo bolivariano a su existencia como *proceso* funciona asimismo como otra forma magistral de postergar y evadir su mortífera responsabilidad. De acuerdo a la Doctora en Estudios Latinoamericanos no hay *mala gestión bolivariana*: sencillamente no entendemos la apuesta milenaria “revolucionaria”; no importa que no se pueda comer *hoy*, la prioridad es mantener la esperanza de intelectuales europeos inútiles como ella. La ineptitud de la misma es manifiesta en como su producción apunta constantemente a la aceptación de la delegación de la realidad criticada por Saborit. ¿Quiénes son entonces los culpables del deterioro de la nación si no puede ser, ni por error, el noble gobierno bolivariano? La respuesta es de “manual” (como le gusta decir a la *intelligentsia*), las sanciones económicas de EEUU han limitado la capacidad del país de sobreponerse a la crisis⁵⁸. Dicho nuevamente: la envidia norteamericana no permite la noble acción “revolucionaria”.

Pero el “imperio norteamericano” no es la única instancia (metafísica) interesada en deshacer la noble acción revolucionaria venezolana. Aunque suene descabellado, similar a otro estéril intelectual de izquierda extranjero, (laureado además por el gobierno bolivariano) Atilio Borón, en Venezuela *los únicos seres humanos reales son los chavistas*. La filiación “revolucionaria” de ambos los lleva a radicalizar absurdamente el argumento geopolítico deviniendo en una prescripción de la realidad donde no pueden existir humanos opuestos a los designios totalitaristas. La falta de autocrítica de la catalana, común de los creyentes revolucionarios, desnuda una importante contradicción argumentativa. Siguiendo a Curcio y su grandilocuencia cuantitativa señala que cuando el Gobierno venezolano aumentó el salario mínimo un 3.711 por 100, para tratar de romper la brecha existente entre los precios y los salarios, se produjo una respuesta que ejemplifica la guerra económica contra la Revolución Bolivariana. *La reacción del capital fue*, en menos de diez días, atacar el bolívar depreciando su valor respecto al dólar en un 566 por 100, a través del incremento de tipo de cambio paralelo. Toda una estrategia de manipulación política que no tiene ninguna explicación lógica desde el comportamiento económico de un mercado que pretende ser racional⁵⁹. La paradoja es más que evidente: No existe “mano invisible”, pero es el “capital” quien reacciona, nunca venezolanos de carne y hueso en oposición a

Erly J. Ruiz

la inexcusable ineptitud bolivariana. Por otro lado, la racionalidad no es lo mejor repartido equitativamente tal como sostenía Descartes. De acuerdo a la *intelligentsia* es una cualidad exclusiva del gobierno bolivariano, si algo no va de acuerdo a su plan milenarista, carece enteramente de lógica y razón. La economía ideal de la Doctora en Estudios Latinoamericanos funciona por decreto, sólo existe una *mano real* y, en el caso venezolano, tiene el puño cerrado.

Justificación e influencia

Es posible considerar la labor de Tirado como una suerte de sistematización de la *historia destinal correcta. Venezuela. Más allá de mentiras y mitos* apunta a la atización de la llama romántica-juvenil así como a la convocatoria a la defensa ideológica de la actual *entidad real revolucionaria*, el totalitarismo chavista. En el penúltimo capítulo *Guerra de IV generación: los opinólogos del mundo contra Venezuela* la catalana expone con mayor vehemencia su función capital. Arantxa Tirado no es más que un soldado comunicacional en la “guerra de IV generación”. La Doctora en Estudios Latinoamericanos sostiene que toda la humanidad está en guerra, en una guerra global de clases⁶⁰. La universalización de su creencia le permite adquirir relevancia en una circunstancia que materialmente no vive. Aún en su simplificación *ricos vs pobres* la catalana dista de pertenecer a la última “clase” en comparación con el venezolano al cual le dedica su obra. Pero, ¿Por qué defender a Venezuela? Según Tirado los que se creen dueños del mundo ganan la guerra porque no se quedan de brazos cruzados para imponer su poderío y buscan maneras, a veces subliminales, para evitar que los pobres se rebelen ante su dominio. En una revolución protagonizada por los pobres, como lo es la Revolución Bolivariana, es fundamental evitar que el ejemplo de rebeldía de estos pobres venezolanos se expanda a otros pobres del mundo. Por ello hay que convencerlos de lo mala que es la Revolución y lo mucho que pueden sufrir si deciden ir por esa vía⁶¹. Nos encontramos nuevamente ante otra censura existencial común en la *intelligentsia* pro totalitarismo global. En el caso venezolano protagonismo equivale a seguir la cosmovisión militar, vivir *rodilla en tierra*. Por otro lado pareciera que cualquier persona en desacuerdo con la “revolución” *es imposible que sea pobre*.

⁵⁸ *Ibid* P. 72.

⁵⁹ *Ibid* P. 86. Subrayado propio.

⁶⁰ *Ibid* P. 187.

Tirado traduce cualquier disconformidad al totalitarismo venezolano como un acto de guerra. De alguna forma la catalana sigue obedientemente la línea de la izquierda del siglo XX, la *intelligentsia* a la retaguardia del caudillo militar de turno. Por ello reproduce la jerga bélica de la manera menos inconveniente para su privilegio como observadora-turista. Su *misión* es defensiva, consta en hacer creer al mundo las bondades de la “revolución” y evitar el quiebre de los posibles lazos de empatía de otros pueblos con ese proceso y con los venezolanos⁶². Heroicamente Tirado viene *al rescate* de los que no pueden defenderse de *las mentiras del sistema*. Quiere evitar que las víctimas voten a sus verdugos, los débiles de mente quienes reciben unos mensajes enfocados a convencerlos de que es bueno defender lo que medios, famosos o intelectuales les dicen, aunque eso vaya en contra de sus propios intereses de clase⁶³. La soldado catalana reproduce la estrategia nazi tal como fue presentada por Mannheim en *Diagnóstico de nuestro tiempo*. Para empezar no trata nunca al individuo como persona sino como miembro de un grupo social, específicamente *del bando enemigo*. Todo aquel que no sea obediente a la “revolución” carece de autonomía y *lógicamente* está siendo manipulado. Por otro lado, su argumentación se propone perpetuar la actitud psicológica de la adolescencia a través de la fermentación emocional y la perpetuación de la dependencia. De la misma manera que es posible fortalecer de tal modo la influencia familiar que la mentalidad de sus miembros quede retrasada y juvenil, es posible asimismo, mediante el uso de métodos adecuados, mantener y propagar en la sociedad una actitud de juventud inmadura y desbridadada⁶⁴. De acuerdo a Tirado lo mejor es nunca madurar. *Papá Estado Bolivariano* existe para cuidar eternamente a los venezolanos a pesar de su clara ineptitud al mando de servicios básicos o, peor aún, siguiendo el propio argumento de la *intelligentsia*, *esté perdiendo a todas luces la “guerra económica”*.

Pareciera que la única preocupación politológica de Tirado se encuentra en la producción de noticias negativas sobre el gobierno bolivariano. Tanto que dedica varias páginas al conteo de las

⁶¹ *Ibid* P. 188.

⁶² *Ibid* P. 188.

⁶³ *Ibid* P. 188.

⁶⁴ MANNHEIM, Karl. *Diagnóstico de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1944. P. 137.

⁶⁵ TIRADO, Arantxa. *Venezuela. Más allá de mentiras y mitos*. Ediciones Akal. Madrid. 2019. P. 190.

Erly J. Ruiz

mismas a partir de un documento editado por la propia Embajada de Venezuela en España⁶⁵. Tal como ha ocurrido repetidas veces en la historia de los experimentos socialistas, de la “revolución” sólo se puede hablar apologeticamente, jamás en tono crítico. Aunque lo que caracteriza a la “revolución bolivariana” es la centralización del poder en el partido gobernante sin ninguna posibilidad para la alternación e inclusive hacen alarde de ello bajo la consigna *un solo gobierno*, la catalana estima como “ataque mediático” cualquier queja ciudadana que involucre su pésima gestión. La Doctora en Estudios Latinoamericanos afirma que los medios tan ávidos para relacionar los problemas de los venezolanos con la gestión política del país, nunca hacen lo propio cuando en otros países suceden casos similares⁶⁶. El gobierno bolivariano desea el control absoluto del país eternamente sin asumir ningún tipo de responsabilidad por la destrucción de la vida humana o la naturaleza. La dispensación de la responsabilidad “revolucionaria” brota como una de las funciones primordiales de la obra de Tirado. Cree que se distorsiona la realidad venezolana, presentando sólo lo negativo y ocultando lo positivo, para narcotizar a los pueblos del mundo ante los ataques al pueblo venezolano, que es el gran ausente en estas noticias. Un gran sesgo de clase, cargado de paternalismo, está presente en nuestros medios cuando son incapaces de mostrar la opinión del pueblo chavista, la base del proceso de transformación política en Venezuela⁶⁷. Partiendo únicamente de su filiación política se considera a sí misma como voz legítima del “pueblo” a pesar de que las condiciones materiales de su existencia distan enormemente de tal “clase”. Se queja de lo negativo pero es incapaz de proponer algo positivo fuera del discurso del propio gobierno. El argumento de la catalana esboza una petición por la “totalidad” la cual debe incluir la versión “revolucionaria” así sean mentiras. Su análisis politológico deviene en un mero instrumento de la *verdad de Venezuela* presentada por el gobierno.

La lealtad al gobierno bolivariano de Tirado es tan resistente que aprovecha su fobia a las críticas civiles venezolanas para elevar la moral “revolucionaria” global. Deportivamente dice que a los demás le parece muy importante demostrar que los cambios revolucionarios son un fracaso y siempre acaban mal. *Por eso, durante los ochenta teníamos imágenes televisivas constantes de las filas que los ciudadanos soviéticos hacían para comprar alimentos, igual que ahora las tenemos de los venezolanos*⁶⁸. A la Doctora en Estudios Latinoamericanos no le interesa que se haga la fila, su razón de ser o que el pueblo sufra por ella. Básicamente le *incomoda que el mundo se entere*. En consecuencia la catalana asume su cómodo rol efusivamente, cualquiera que hable mal del gobierno es un *anti periodista* y de acuerdo a otro converso, Fernando Casado, está ejerciendo una labor de manipulación la cual en líneas generales consta en una obsesión por lo negativo⁶⁹.

Erly J. Ruiz

Como en Venezuela *ha muerto el periodismo*⁷⁰ los Doctores “revolucionarios” extranjeros serán los *nuevos buenos periodistas*, los que si saben lo que *realmente pasa en el país, sin tergiversar ni manipular la información*. Los medios de comunicación no pueden decir absolutamente nada en contra de “la revolución”, deben limitarse a la expansión acrítica la línea oficial contribuyendo a su cimentación eterna en el poder muera quienes tengan que morir. Todos los demás son meros *opinólogos: La episteme es una condición revolucionaria, la doxa, imperialista*. Una magnífica manifestación de la necesidad por ocultar la ineptitud y totalitarismo del gobierno venezolano se encuentra en como Tirado pretende equiparar los apagones en Argentina y Venezuela ocurridos en el 2019. Mientras que en el caso argentino sólo duró 7 horas y hubo una investigación donde el gobierno asumió su responsabilidad por los hechos en Venezuela la causa fue delegada a la oposición y la oscuridad fue por 5 días.

El disgusto periodístico de Tirado responde a una repugnancia mayor, el papel de la sociedad civil dentro de la política venezolana. En relación a las Organizaciones No Gubernamentales sostiene que tienen en realidad una agenda política determinada que a veces se contrapone con la labor de los gobiernos en países que no son el centro del sistema. En el caso de Venezuela, la penetración y financiamiento de las ONG pro-estadounidense en territorio venezolano ha sido una de las vías para la subversión, así como también lo ha sido en otros países en los que se ha tratado de aplicar la receta del golpe blando⁷¹. A esta altura debería quedar bastante claro como para la catalana absolutamente nadie puede actuar mejor que “la revolución”: la dirección política bolivariana *jamás se equivoca*, los problemas concretos de Venezuela son producto de la derecha global, arquitecta (y obrero) de la realidad. Es asimismo importante subrayar como la Doctora en Estudios Latinoamericanos estima que la demanda por la alternancia en el poder es un *golpe blando*. Tal como fue mencionado previamente para ella los venezolanos *no eligieron un gobierno, eligieron una República*. La deplorable repulsión de Tirado la lleva a afirmar que el debate de fondo que plantea esta “oenegización” de la política es su privatización encubierta, el triunfo de los valores neoliberales que nos dicen que lo público debe estar en segundo plano, cuando no es algo pernicioso o autoritario *per se*. La cultura de las ONG y la preeminencia de la autodenominada “sociedad civil”, por encima de los intereses colectivos expresados en las

⁶⁶ *Ibid* P. 190.

⁶⁷ *Ibid* P. 191.

⁶⁸ *Ibid* P. 191. Subrayado propio.

⁶⁹ *Ibid* P. 192.

⁷⁰ *Ibid* P. 192.

Erly J. Ruiz

urnas, con una autonomía que aparece como positiva siempre, con independencia de los intereses que defienda, es expresión de la mentalidad neoliberal que nos ha colonizado⁷². La ineptitud del gobierno bolivariano al mando de los servicios básicos del país ha llevado a la privatización *in situ* de los mismos. Que un venezolano deba cavar un pozo de agua profunda con sus vecinos o comprar una planta eléctrica es una muestra inconfundible de ello. El estatismo militar defendido por Tirado promueve diariamente la privatización “neoliberal” que achaca a la derecha.

En función de que el *buen periodismo* es lo que demanda actualmente la defensa del totalitarismo bolivariano Tirado dirige su desagradado a otra faceta de la sociedad civil, una que, paradójicamente, inclusive forma parte, la academia. Dice, en un tono casi de confesión, que el papel de los académicos, es crucial para la guerra psicológica, porque son transmisores de un pensamiento que se presenta como una verdad objetiva, con un aura de legitimidad adicional. Por darse en un ámbito de conocimiento, pero que no es *más que una determinada lectura de la realidad, beneficiosa para el poder*⁷³. La cualidad nobiliaria de Tirado, su *status* revolucionario, la exime de la falta de objetividad que ve en el mundo académico. La *pura* catalana no sustenta sus argumentos de manera inconsistente, en medias verdades, exageraciones parcializadas o mentiras directamente⁷⁴, su “análisis equilibrado” supera todos los escollos arrojando la verdad necesaria. La Doctora en Estudios Latinoamericanos resuelve su irrelevancia académica integrándose a la masa románticamente con una cámara de video. Menciona que el pueblo venezolano se ha reído de estos intelectuales de cafetín, que dirían algunos revolucionarios latinoamericanos con responsabilidades políticas, ridiculizándolos sobre lo hueco de sus propuestas y lo poco que está conectada su teoría con la realidad del pueblo trabajador y campesino⁷⁵. La “teoría” de Tirado empalma con la circunstancia venezolana por su fundamentación en la pobreza, consecuencia directa y planificada de las políticas totalitaristas bolivarianas. Tal como crítica certeramente Precht a Fromm, la Doctora en Estudios Latinoamericanos no asume personalmente las exigencias expuestas en su obra. Desde su *piso* en Cataluña, con agua corriente, calefacción, electricidad e internet constante convida a los venezolanos a asumir sin chistar la pobreza con el fin de seguir enriqueciendo a la élite militar bolivariana y las esperanzas “revolucionarias” de otros intelectuales extranjeros.

⁷¹ *Ibid* P. 211.

⁷² *Ibid* P. 212.

⁷³ *Ibid* P. 217. Subrayado propio.

⁷⁴ *Ibid* P. 218.

Erly J. Ruiz

En el último capítulo, *España, capital Caracas*, Tirado lleva su filiación política a un nivel audaz por no decir completamente desvergonzado. Asevera que la mayoría de los venezolanos residentes en España se encargan de que los españoles tengan esa imagen tan negativa sobre su país. Con su lema “pregunta a un venezolano” establecen que sólo un venezolano o venezolana tiene derecho a opinar sobre lo que pasa en Venezuela ¡y hay que creerles! Incluso cuando juran y perjuran que “Chávez expropió todo”, que “en Venezuela no hay comida, no hay luz, no hay agua, no hay gas”, que “soy pobre y no puedo estudiar en Venezuela” (pero si en la española...), y un largo etcétera de *frases hiperbólicas para consumo de incautos y crédulos*⁷⁶. De acuerdo a la catalana no hace falta preguntarle a ningún venezolano sobre la situación de su país, basta con escuchar la *opinión razonada* de los obedientes simpatizantes del gobierno bolivariano *así no vivan en Venezuela*. La censura de la Doctora en Estudios Latinoamericanos se apoya en el nivel de disociación psicótica de la realidad que padece buena parte de la oposición venezolana⁷⁷, argumento que calca del discurso censor bolivariano. La *realidad* es accesible sólo para los “revolucionarios”, los que creen estar *despiertos* cual Neo en *Matrix* de las ahora hermanas Wachowski. Si ningún venezolano *sabe lo que dice* ¿Quién está autorizado para hablar del país? La respuesta para Tirado es directa. Los medios españoles deberían invitar a personas *conocedoras de la realidad venezolana*, como sería el caso de Zapatero por el papel que ha desempeñado como mediador entre el gobierno y la oposición en los últimos años⁷⁸.

Por último es preciso abordar el carácter unidireccional y contemplativo que detenta la política para la autora. Tirado alaba las horas y horas de discursos en los que Chávez hacía *pedagogía política* en su programa *Aló, Presidente*, explicando al pueblo venezolano ideas complejas de manera sencilla⁷⁹. La catalana encomia la pasividad a la cual redujo el chavismo la política, a sentarse a escuchar callado las órdenes de un militar y aplaudir desafortunadamente sus necesidades e insultos *en cadena*. El “intento por construir una alternativa al sistema hegemónico” se reduce a un burdo paternalismo *via televisión*. Por ello es sumamente pesarosa la razón por la cual según la autora es de vital importancia proteger “la revolución”. Defender a Venezuela es defender las posibilidades de que cualquier izquierda, en cualquier parte del mundo, pueda a llegar a gobernar de manera soberana, sin intromisiones imperialistas ni injerencias de poderes supraestatales que condicionen sus políticas⁸⁰. Proteger un gobierno mediatizado, paternalista e inepto pasa por *salvar la humanidad* para la Doctora en Estudios Latinoamericanos.

Epílogo: Brutalidad *millennial*

Venezuela. *Más allá de mentiras y mitos* es una espléndida manifestación del fundamentalismo moderno que aún condiciona a la izquierda *bienpensante*. A pesar de que la *intelligentsia* repite desde principios del siglo pasado como sus creencias dogmáticas constituyen la única vía para la construcción “alternativa” de un mundo mejor, tal como lo expresa la obra en cuestión, aún dependen de la construcción de la realidad que ejerce la derecha. La izquierda del siglo XXI no le interesa en lo más mínimo teorizar una sociedad “mejor” de cara a los retos de la actualidad, optan por la comodidad de la reacción, contentos con su estatus de mera *consecuencia* adaptando sus ficciones heroicas a la tecnología mediática del momento. La preeminencia del pensamiento conceptual, la supuesta “urgencia” por “salvar la humanidad” del “neoliberalismo”, apunta exclusivamente a la constante generación de un sentimiento de culpabilidad en el otro. Su atención a lo coyuntural no busca su resolución, apunta a su abierta estimulación con el fin de animar a tomar una posición dicotómica: *nosotros vs ellos*.

Tirado se dedica a la producción de consignas emocionales propias de la cartelera de un curso de educación primaria y a la descalificación de voces contrarias al totalitarismo que pregona. La obra en cuestión daría risa sino estuviese asimismo rebosante del culto a la violencia y la transferencia de la responsabilidad moral común de la *intelligentsia*. La Doctora en Estudios Latinoamericanos ofrece orgullosa su crónica emocional por argumentación razonada, lo suficiente para convencer a su audiencia militante *overseas*. Podría afirmarse que *Venezuela. Más allá de mentiras y mitos* pretende la incitación de la *indignación inútil* ya que la propuesta en sí consta en esperar a que el Estado totalitario resuelva los problemas creados por la derecha. El pueblo no busca ni necesita teoría, argumentación, crítica o debate: titulares *clickbait* y videos sarcásticos colgados en *twitter* son suficientes. La inútil izquierda contemporánea se vierte completamente al control de la percepción de la realidad, nunca su comprensión.

⁷⁵ *Ibid* P. 219.

⁷⁶ *Ibid* P. 244. Subrayado propio.

⁷⁷ *Ibid* P. 245.

⁷⁸ *Ibid* P. 247. Subrayado propio

⁷⁹ *Ibid* P. 250. Subrayado propio.

⁸⁰ *Ibid* P. 278.

Erly J. Ruiz

De acuerdo a Tirado la *verdad de Venezuela* se fundamenta exclusivamente en *views* y su viralización, tal como un *meme*. Mientras cualquier persona es sujeto pasivo, víctima segura de la inescrupulosa *Industria cultural*, la *intelligentsia*, incorruptible por su condición nobiliaria, nunca es perjudicada por tal degradación o la pasividad. El pueblo necesita *urgentemente* la traducción *millennial* de Tirado para poder olvidar las *mentiras* que dicen del gobierno bolivariano y finalmente comprender que las carencias que pasa son producto de la “guerra” que le hacen los envidiosos imperialistas norteamericanos. La Doctora en Estudios Latinoamericanos deviene en *comunicadora* interesada en amplificar las *buenas noticias* de lo que pasa en Venezuela las cuales toma directamente de la narrativa oficial del gobierno bolivariano. Mientras los profesionales de la comunicación son meros *opinólogos*, los simpatizantes “revolucionarios” serán los auténticos paladines de la información y del verbo. ¿Quiénes saben lo que *verdaderamente ocurre* en Venezuela? Extranjeros que gozan con la aprobación del propio gobierno venezolano tales como Atilio Borón, Marco Teruggi y la autora en cuestión, Arantxa Tirado. En la irrelevancia quedó la teoría de Heinz Dieterich y los espaldarazos de Noam Chomsky, el siglo XXI ya no está *para leer tanto*.

Bibliografía

- BERGER, Peter. *Introducción a la sociología*. Editorial Limusa. México D.F. 2007.
- BUNGE, Mario. *Seudociencia e ideología*. Alianza Editorial. Madrid. 1985.
- GIDE, André. *Regreso de la U.R.S.S seguido de Retoques a mi regreso de la U.R.S.S*. Titivillus. Epub Digital.
- JOHNSON, Paul. *Intelectuales*. Javier Vergara Editor. Buenos Aires. 1990.
- MANNHEIM, Karl. *Diagnóstico de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1944.
- RODRÍGUEZ, Delia, *Memecracia. Los virales que nos gobiernan*. Gestión 2000. Barcelona. 2013.
- SABORIT, Pere. *Política de la alegría*. Pre-Textos. Valencia. 2002.
- SOKAL, Alan y BRICMONT, Jean. *Imposturas intelectuales*. Ediciones Paidós. Barcelona. 1999.
- TIRADO, Arantxa. *Venezuela. Más allá de mentiras y mitos*. Ediciones Akal. Madrid. 2019.